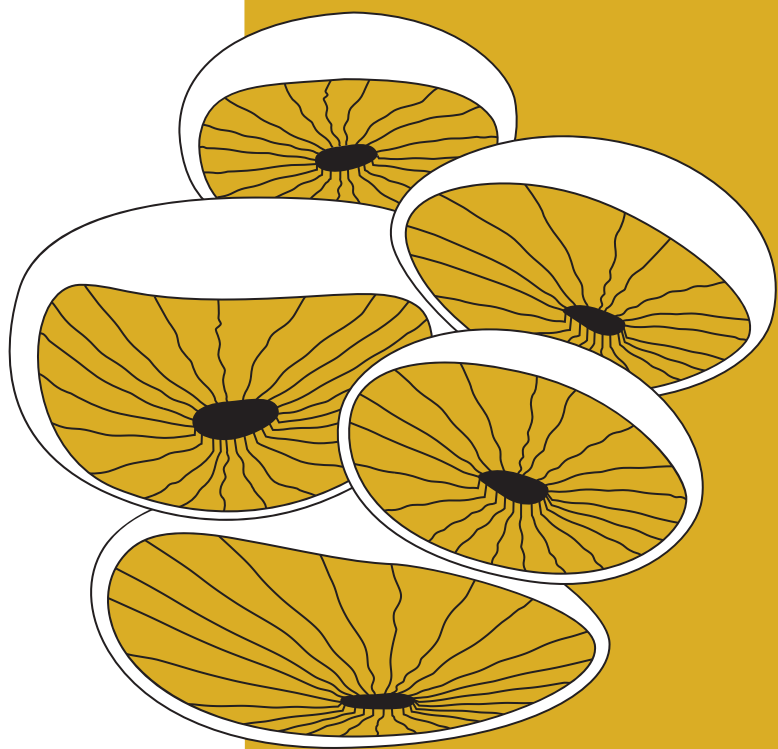


ANNA LOWENHAUPT
TSING

LOS HONGOS DEL FIN DEL MUNDO

Sobre la posibilidad de vida
en las ruinas capitalistas



LOS HONGOS DEL FIN DEL MUNDO

Sobre la posibilidad de vida
en las ruinas capitalistas

Lowenhaupt Tsing, Anna
Los hongos del fin del mundo. Sobre la posibilidad
de vida en las ruinas capitalistas
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caja Negra, 2023
448 p.; 20 x 13 cm - (Futuros Próximos, 53)

Traducción de Francisco J. Ramos Mena
ISBN 978-987-8272-09-2

1. Ecología. 2. Capitalismo. 3. Hongos.
I. Ramos Mena, Francisco J., trad. II. Título.
CDD 306.342

Título original: *The Mushroom at the End of the
World. On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*
Todos los derechos reservados.

© Princeton University Press, 2015
© Anna Lowenhaupt Tsing, 2015
© Caja Negra Editora, 2023

La presente traducción ha sido licenciada
por los propietarios, Capitán Swing (Madrid),
por mediación de Oh!Books Agencia Literaria y
adaptada para Latinoamérica por Cecilia Espósito.

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Coordinación: Sofía Stel
Diseño de Colección: Consuelo Parga
Diseño de Tapa y Maquetación: Sabrina Simia
Corrección: Mercedes Idoyaga

ÍNDICE

<u>9</u>	Posibilitar interrelaciones
<u>19</u>	Prólogo: Aroma de otoño
<u>35</u>	PARTE 01 - ¿QUÉ QUEDA?
<u>39</u>	1. Las artes de la observación
<u>55</u>	2. La contaminación como colaboración
<u>69</u>	3. Algunos problemas de escala
<u>81</u>	Interludio: Oler
<u>95</u>	PARTE 02 - DESPUÉS DEL PROGRESO: LA ACUMULACIÓN DE RESCATE
<u>99</u>	4. Trabajando los límites
	LIBERTAD...
<u>117</u>	5. Ticket Abierto, Oregon
<u>137</u>	6. Historias de guerra
<u>153</u>	7. ¿Qué ha ocurrido con el Estado? Dos tipos de asiático-estadounidenses
	...DE TRADUCCIÓN
<u>173</u>	8. Entre el dólar y el yen
<u>193</u>	9. De regalos a mercancías, y viceversa
<u>207</u>	10. Ritmos de rescate: la empresa alterada

<u>215</u>	Interludio: Rastrear
<u>233</u>	PARTE 03 - INICIOS PERTURBADOS: EL DISEÑO INVOLUNTARIO
<u>237</u>	11. La vida del bosque SURGIENDO ENTRE PINOS...
<u>255</u>	12. Historia
<u>275</u>	13. Resurgimiento
<u>297</u>	14. Serendipia
<u>317</u>	15. Ruina ...EN CLAROS Y PARCELAS
<u>335</u>	16. La ciencia como traducción
<u>353</u>	17. Esporas voladoras
<u>375</u>	Interludio: Bailar
<u>391</u>	PARTE 04 - EN MITAD DE LAS COSAS
<u>397</u>	18. Los Cruzados del Matsutake: aguardando la acción fúngica
<u>411</u>	19. Activos corrientes
<u>427</u>	20. Antifinal: algunas de las personas que conocí en el camino
<u>439</u>	Rastro de esporas: las nuevas aventuras de un hongo



PRÓLOGO:
AROMA DE OTOÑO



Cresta de Takamato, abarrotada de sombrerillos en expansión,
saturando, proliferando...
la maravilla del aroma de otoño.
De la colección de poesía japonesa del siglo VIII,
*Man-nyo Shu*¹

¿Qué haces cuando tu mundo empieza a desmoronarse? Yo salgo a pasear, y, si tengo mucha suerte, encuentro algún que otro hongo. Me devuelven el ánimo; no solo –como las flores– por sus abrumadores colores y olores, sino porque

1. Miyako Inoue tuvo la amabilidad de trabajar conmigo en esta traducción; buscábamos una versión que resultara a la vez literal y evocadora. Puede verse una versión alternativa en Grupo de Investigación sobre los Mundos del Matsutake (ed.), *Matsutake*, Kioto, Grupo de Investigación sobre los Mundos del Matsutake, 1964, texto preliminar: “El aroma de los hongos de pino. Formando líneas y anillos, los sombrerillos, con su rápido crecimiento, acaban de bloquear el camino a la cima del Takamatsu, en la aldea del Pino Alto. Desprenden un atractivo aroma otoñal que me resulta de lo más refrescante...”.

además brotan de forma inesperada, recordándome mi buena fortuna por estar allí justo en ese momento. Entonces soy consciente de que todavía hay placeres en medio de los terrores de la indeterminación.

Los terrores son evidentes, y no solo para mí. El clima del planeta se está descontrolando, y el progreso industrial ha demostrado ser mucho más mortífero para la vida en la Tierra de lo que nadie habría imaginado hace un siglo. La economía ya no es una fuente de crecimiento ni de optimismo, y cualquiera de nuestros puestos de trabajo podría desaparecer con la próxima crisis económica. Y no se trata solo de que yo pueda temer una oleada de nuevos desastres: tampoco puedo apoyarme en historias que expliquen adónde va todo el mundo y por qué. Antaño la precariedad parecía el destino de los menos afortunados; hoy parece que todas nuestras vidas son precarias, incluso cuando –al menos por el momento– tenemos los bolsillos llenos. A diferencia de lo que ocurría a mediados del siglo XX, cuando los poetas y filósofos del norte global se sentían enjaulados por una excesiva estabilidad, hoy muchos de nosotros, en el norte y en el sur, afrontamos una situación de problemas sin fin.

Este libro habla de mis viajes en compañía de los hongos para explorar la indeterminación y las condiciones de la precariedad, es decir, de la vida sin la promesa de la estabilidad. He leído que, cuando se desintegró la Unión Soviética, en 1991, miles de siberianos, repentinamente privados de las garantías que les daba el Estado, corrieron a los bosques a recolectar hongos.² No se trata de los mismos hongos que yo investigo, pero ilustran mi argumento: las vidas incontroladas de los hongos son un regalo –y una guía– cuando nos falla el mundo controlado que creíamos tener.

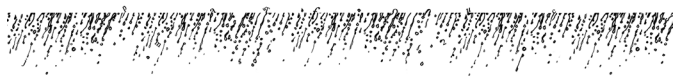
2. Sveta Yamin-Pasternak, "How the Devils Went Deaf: Ethnomycology, Cuisine, and Perception of Landscape in the Russian Far North", tesis doctoral, Universidad de Alaska, Fairbanks, 2007.



Vida esquivo, Oregon. Sombrerillos de matsutake brotando en las ruinas de un bosque industrial.

Aunque no pueda ofrecerlos a los lectores, espero que me sigan en este paseo para saborear el “aroma de otoño” elogiado en el poema que da comienzo a este prólogo. Se refiere al olor del *matsutake*, un grupo de hongos silvestres aromáticos especialmente apreciados en Japón. El *matsutake* se valora además como una señal de la llegada del otoño. Su olor evoca la tristeza por la pérdida de las regaladas riquezas del verano, pero también evoca la fuerte intensidad y las acentuadas sensibilidades del otoño. Dichas sensibilidades nos harán falta para encarar el final del regalado verano del progreso global: el aroma de otoño me transporta a una vida común sin garantías. Este libro no es una crítica de los sueños de modernización y progreso que en el siglo XX ofrecieron un panorama de estabilidad: muchos analistas antes que yo han diseccionado esos sueños. En lugar de ello, me limito a abordar el reto imaginativo de vivir sin los pasamanos que antaño nos hicieron creer que sabíamos, colectivamente, hacia dónde íbamos. Si nos abrimos a su fúngico atractivo, el *matsutake* puede catapultarnos a la curiosidad que me parece que constituye el primer requisito para la supervivencia colaborativa en tiempos precarios.

Así expresaba el reto cierto panfleto radical: “El espectro que muchos intentan no ver es fácil de captar: el mundo no se ‘salvará’... Si no creemos en un futuro revolucionario global, debemos vivir (como de hecho hemos tenido que hacer siempre) en el presente”.³



3. *Desert*, San Kilda (Reino Unido), Stac an Armin Press, 2011, pp. 6 y 78.

Se dice que, cuando en 1945 la bomba atómica destruyó Hiroshima, el primer ser vivo que resurgió en el paisaje devastado fue un matsutake.⁴

Dominar el átomo representó la culminación del sueño humano de controlar la naturaleza; pero también marcó el principio del fin de ese sueño. La bomba de Hiroshima cambió las cosas. De repente fuimos conscientes de que nosotros, los humanos, podíamos destruir la habitabilidad del planeta, fuera intencionalmente o no. Y esa conciencia no ha hecho sino aumentar a medida que hemos ido sabiendo más cosas de la contaminación, la extinción masiva y el cambio climático. La mitad de la precariedad actual tiene que ver con el destino de la Tierra: ¿con qué tipo de perturbaciones humanas podemos vivir? A pesar de todo el palabrerío sobre la sostenibilidad, ¿cuántas posibilidades tenemos realmente de legar un entorno habitable a nuestros descendientes multiespecíficos?

La bomba de Hiroshima también abrió la puerta a la otra mitad de la precariedad actual: las sorprendentes contradicciones del desarrollo de posguerra. Después de la guerra, las promesas de modernización, respaldadas por las bombas estadounidenses, parecían deslumbrantes: todo el mundo saldría beneficiado. La dirección del futuro era bien conocida. Pero ¿lo es ahora? Por un lado, ningún lugar en el mundo quedó al margen de esa economía política global

4. Fueron comerciantes de matsutake chinos quienes primero me contaron esta historia, que yo consideré una leyenda urbana; sin embargo, en la década de 1990 un científico formado en Japón confirmó la veracidad del relato en la prensa japonesa. Personalmente, todavía no he podido verificarla. Aun así, el momento en que se lanzó la bomba, en agosto, habría correspondido al comienzo de la temporada de fructificación del matsutake. Cuán radioactivos serían esos hongos es un misterio aún no resuelto. Un científico japonés me dijo que se había propuesto investigar la radioactividad del matsutake de Hiroshima, pero las autoridades le habían dicho que se mantuviera alejado del tema. La bomba estadounidense explotó a más de quinientos metros de altitud por encima de la ciudad; la versión oficial sostiene que la radioactividad fue arrastrada por las corrientes eólicas globales, sin que apenas hubiera contaminación local.

construida a partir del aparato de desarrollo de la posguerra; por otro, a pesar de que las promesas de desarrollo siguen atrayéndonos, parece que hemos perdido los medios para lograrlo. Se suponía que la modernización inundaría el mundo –tanto comunista como capitalista– de puestos de trabajo, y no de cualesquiera puestos de trabajo, sino de un “empleo estándar” con salarios y prestaciones regulares. Hoy tales puestos de trabajo son bastante raros, y la mayoría de la gente depende de medios de subsistencia mucho más irregulares. La ironía de nuestra época es que todo el mundo depende del capitalismo, pero casi nadie tiene eso que solíamos llamar un “trabajo estable”.

Vivir en la precariedad entraña algo más que despotricar contra quienes nos han traído hasta aquí (aunque eso también puede ser útil, y, desde luego, no estoy en contra). Podríamos mirar a nuestro alrededor para observar ese extraño nuevo mundo, y forzar nuestra imaginación para llegar a captar sus contornos. Aquí es donde los hongos acuden en nuestra ayuda. La predisposición del matsutake a brotar en paisajes devastados nos permite explorar la ruina en que se ha convertido nuestro hogar colectivo.

Los matsutakes son hongos silvestres que viven en bosques alterados por el hombre. Como las ratas, los mapaches y las cucarachas, están dispuestos a resistir algunos de los desastres medioambientales que han creado los humanos. Pero en este caso no se trata de una plaga: lejos de ello, representan un preciado placer gastronómico; al menos en Japón, donde en ocasiones los altos precios hacen del matsutake el hongo más valioso del mundo. Gracias a los nutrientes que les proporciona a los árboles, el matsutake ayuda a los bosques a desarrollarse en lugares de aspecto espeluznante. Tomar el matsutake como guía nos revela posibilidades de coexistencia en el marco de la perturbación medioambiental. Obviamente, eso no es excusa para causar más daños, pero el matsutake nos muestra un cierto tipo de supervivencia colaborativa.

Asimismo, el matsutake realza las grietas existentes en la economía política mundial. En los últimos treinta años, este hongo se ha convertido en un producto global, que se recolecta en bosques de todo el hemisferio norte y se envía fresco a Japón. Muchos de los recolectores pertenecen a minorías desplazadas y culturalmente marginadas. En el Pacífico Noroeste estadounidense, por ejemplo, la mayoría de los recolectores de matsutake para usos comerciales son refugiados de Laos y de Camboya. Debido a sus elevados precios, el matsutake realiza una importante contribución al sustento allí donde se recoge, e incluso alienta la revitalización cultural.

El comercio de este hongo, no obstante, apenas conduce a los sueños de desarrollo del siglo XX. La mayoría de los recolectores de hongos con los que hablé cuentan terribles historias de desplazamiento y pérdida. La recolección con fines comerciales constituye una forma de sobrevivir mejor que la media para quienes no tienen otra forma de ganarse la vida. Pero, en cualquier caso, ¿qué tipo de economía es esta? Los recolectores de hongos trabajan solos; ninguna empresa los contrata. No hay salarios ni prestaciones: simplemente, se limitan a vender los hongos que encuentran. Algunos años no hay hongos, y entonces incurren en pérdidas. La recolección de hongos silvestres con fines comerciales es un ejemplo de subsistencia precaria, sin ninguna seguridad.

Este libro aborda el tema de los medios de subsistencia precarios y los entornos precarios haciendo un seguimiento del comercio y la ecología del matsutake. En todos los casos que expongo, me encuentro en un entorno fragmentario, esto es, en un mosaico de conjuntos abiertos de formas de vida interrelacionadas, cada una de las cuales se abre a su vez a un mosaico de ritmos temporales y arcos espaciales. Sostengo que solo la conciencia de la precariedad actual como un fenómeno global nos permite observar esto: la situación de nuestro mundo. En tanto

que un análisis autorizado requiere partir de supuestos de crecimiento, los expertos no pueden ver la heterogeneidad del espacio y el tiempo, por más que esta resulte evidente tanto para las personas afectadas como para los observadores comunes y corrientes. Pero lo cierto es que las teorías de la heterogeneidad están todavía en su infancia. Para apreciar la fragmentaria imprevisibilidad asociada a nuestra situación actual necesitamos reabrir nuestra imaginación. El objetivo del presente volumen es contribuir a ese proceso... con el aporte de los hongos.

En lo que se refiere al comercio, digamos que el comercio contemporáneo funciona dentro de las limitaciones y posibilidades del capitalismo; no obstante, siguiendo los pasos de Marx, los estudiosos del capitalismo en el siglo XX interiorizaron el progreso para ver solo una potente corriente a la vez, ignorando el resto. Este libro muestra que es posible estudiar el capitalismo sin partir necesariamente de ese asfixiante supuesto; combinando una estrecha atención al mundo, en toda su precariedad, con las cuestiones relativas a cómo se acumula la riqueza. ¿Qué aspecto podría tener el capitalismo si no se parte del supuesto del progreso? Podría tener el aspecto fragmentario característico de un mosaico: *la concentración de la riqueza es posible porque el capital se apropia del valor producido en parcelas no planificadas.*

Con respecto a la ecología, precisemos que para los humanistas los supuestos relacionados con el progresivo dominio humano han fomentado una visión de la naturaleza como un espacio romántico de antimodernidad.⁵ Sin embargo, para los científicos del siglo XX el progreso también enmarcó inconscientemente el estudio de los paisajes. Los

5. En el presente volumen, el término "humanista" incluye a los estudiosos formados tanto en humanidades como en ciencias sociales. Al emplear el término en oposición al de "naturalistas", pretendo evocar lo que C.P. Snow denominaba "las dos culturas": Charles Percy Snow (1959), *Las dos culturas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2009. Entre los humanistas incluyo también a quienes se califican a sí mismos de "poshumanistas".

supuestos relacionados con la expansión se deslizaron en la formulación de la biología de poblaciones. Los nuevos avances en ecología permiten pensar de manera muy distinta al introducir los relatos de interacciones y perturbaciones entre especies. En esta nuestra época de expectativas reducidas, busco *ecologías basadas en la perturbación en las que en ocasiones numerosas especies viven juntas sin que exista ni armonía ni conquista*.

Si bien me niego a reducir la economía a la ecología o viceversa, sí existe una conexión entre economía y medioambiente que parece importante introducir desde el principio: la historia de la concentración humana de la riqueza, que hace que tanto los humanos como los no-humanos se conviertan en meros recursos de inversión. Esta historia ha inspirado a los inversores a imbuir a las personas y las cosas de alienación, es decir, de la capacidad de extrañarse, de aislarse, como si las interrelaciones de lo viviente no importaran.⁶ A través de la alienación, las personas y las cosas se convierten en activos móviles; se los puede apartar de sus mundos vitales en medios de transporte que desafían la distancia para ser intercambiados por otros activos de otros mundos vitales en otros lugares.⁷ Esto es algo completamente distinto del mero hecho de utilizar a otros como parte de un mundo vital, por ejemplo, aquellos organismos que se comen unos a otros. En este caso los espacios vitales multiespecíficos permanecen en su sitio. La alienación obvia la interrelación propia del espacio vital. El sueño de la alienación inspira una modificación del paisaje en

6. Marx utilizaba especialmente el término "alienación" para aludir a la desconexión del trabajador con respecto a los procesos y productos de la producción, así como de los demás trabajadores (Karl Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue, 2007). Aquí amplío el uso del término para incluir también la desconexión tanto de los no-humanos como de los humanos con respecto a sus procesos de subsistencia.

7. La alienación también fue un elemento intrínseco del socialismo industrial estatalizado del siglo XX; sin embargo, dado que esta versión resulta cada vez más obsoleta, no la abordaremos en esta obra.

la que solo importa un activo aislado, mientras que todo lo demás se convierte en maleza o desperdicio. Aquí, atender a las interrelaciones del espacio vital parece ineficiente, y quizás incluso arcaico. Cuando ya no puede producirse su activo único, se puede abandonar el lugar: se ha cortado toda la madera; se ha agotado todo el petróleo; o el suelo ya no soporta nuevos cultivos. Entonces se reanuda la búsqueda de activos en otros lugares. Así, la simplificación que entraña la alienación genera ruinas, espacios abandonados para la producción de activos.

Hoy los paisajes globales están plagados de este tipo de ruinas. Sin embargo, pese a la proclamación de su muerte, dichos lugares pueden bullir de vida; los campos de activos abandonados a veces producen una nueva vida multiespecífica y multicultural. En un estado de precariedad global no tenemos otra opción que buscar la vida en esas ruinas.

Nuestro primer paso es recuperar la curiosidad. Sin el obstáculo de las simplificaciones asociadas a los relatos de progreso, el entramado y los ritmos del mosaico están al alcance de nuestra exploración. Y el matsutake es un buen punto de partida: por mucho que aprenda sobre él, siempre me toma por sorpresa.



Este no es un libro sobre Japón, pero antes de proseguir los lectores necesitarán saber algo sobre la historia del matsutake en dicho país.⁸ El matsutake se menciona por

8. Esta sección se basa en Okamura Toshihisa, *Matsutake no bunkashi* [Historia cultural del matsutake], Tokio, Yama to Keikokusha, 2005; Fusako Shimura y Miyako Inoue tuvieron la amabilidad de traducirme esta obra. Pueden verse otros estudios sobre la importancia de los hongos en la cultura japonesa en R. Gordon Wasson, "Mushrooms and Japanese culture", *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, II, 1973, pp. 5-25; Neda Hitoshi, *Kinoko hakubutsukan* [Museo de hongos], Tokio, Yasaka Shobo, 2003.

primera vez en un texto escrito japonés en el poema del siglo VIII que da comienzo a este prólogo. Ya entonces es elogiado por el hecho de que su aroma marca el comienzo de la estación del otoño. El hongo se hizo común en las inmediaciones de Nara y Kioto, donde la gente había deforestado las montañas para obtener madera para construir templos y alimentar las forjas de hierro. De hecho, fue precisamente la perturbación humana la que permitió al *Tricholoma matsutake* brotar en Japón. Ello se debe al hecho de que su anfitrión más común es el pino rojo (*Pinus densiflora*), que germina en el entorno de abundante luz solar y suelos minerales que deja tras de sí la deforestación antrópica. Cuando se permite que los bosques japoneses vuelvan a crecer libres de la intervención del ser humano, los árboles de hoja ancha tapan la luz a los pinos, e impiden su germinación.

Cuando el pino rojo se extendió junto con la deforestación por todo el territorio japonés, el matsutake se convirtió en un valioso regalo, maravillosamente presentado en una caja de helechos y utilizado como obsequio para honrar a los aristócratas. En el período Edo (1603-1868), los plebeyos acomodados, como los comerciantes urbanos, también disfrutaban del matsutake, y el hongo pasó a formar parte de la celebración de las cuatro estaciones como hito indicador del otoño. Las excursiones para recolectar matsutake en otoño se convirtieron en un equivalente de las fiestas organizadas para contemplar los cerezos en flor en la primavera. Y el matsutake se convirtió en un tema popular en la poesía.

*En el bosque de cedros, al atardecer, se oye la campana
de un templo.*

Abajo, el aroma de otoño se extiende por los caminos.

Akemi Tachibana (1812-1868)⁹

9. Citado en Okamura Toshihisa, *Matsutake no bunkashi*, op. cit., p. 55.

Como en otros poemas japoneses sobre la naturaleza, los referentes estacionales contribuían a crear una atmósfera determinada. El matsutake se unió a otros símbolos más antiguos de la estación del otoño, como el berreo del ciervo o la luna llena. La inminente desnudez del invierno impregnaba al otoño de una incipiente soledad rayana en la nostalgia, y el poema anterior refleja justamente ese sentimiento. El matsutake era un placer elitista, un símbolo del privilegio de vivir en el marco de una ingeniosa reconstrucción de la naturaleza destinada a satisfacer sus refinados gustos.¹⁰ Por esa razón, cuando los campesinos que preparaban las excursiones de la élite a veces “plantaban” matsutake (es decir, que colocaban hábilmente los hongos en el suelo allí donde estos no brotaban de forma natural), y nadie ponía el menor reparo. El matsutake se había convertido en un elemento representativo de una estacionalidad ideal, apreciado no solo en la poesía, sino en todas las artes, desde la ceremonia del té hasta el teatro.

*La nube en movimiento se desvanece,
y percibo el aroma de la seta.*

Koi Nagata (1900-1997)¹¹

El período Edo llegó a su fin con la Restauración Meiji y la rápida modernización de Japón. La deforestación avanzó a buen ritmo, privilegiando el pino y el matsutake. En el área de Kioto, la palabra *matsutake* llegó a convertirse en un término genérico para designar cualquier tipo de hongo. A principios del siglo XX, el matsutake llegó a ser extremadamente común. Sin embargo, a mediados de la década de 1950 la situación empezó a cambiar. Los bosques de las zonas rurales se talaron para crear plantaciones de madera,

10. Haruo Shirane denomina a esto “segunda naturaleza”; ver *Japan and the Culture of the Four Seasons: Nature, Literature, and the Arts*, Nueva York, Columbia University Press, 2012.

11. Citado en Okamura Toshihisa, *Matsutake no bunkashi*, op. cit., p. 98.

se pavimentaron para ampliar las periferias urbanas o fueron abandonados por los campesinos, que se trasladaban a vivir a las ciudades. El combustible fósil reemplazó a la leña y el carbón vegetal, y los agricultores dejaron de utilizar los bosques que quedaban, que se convirtieron en densos grupos de árboles de hoja ancha. Las laderas que antaño habían estado cubiertas de matsutake resultaban ahora demasiado sombrías para la ecología del pino. Los pinos que quedaban, ya asfixiados por la sombra, fueron destruidos por un nematodo invasivo. A mediados de la década de 1970, el matsutake se había convertido en un elemento raro en todo el territorio japonés.

Este momento, no obstante, coincidió con un rápido desarrollo económico del país, de modo que existía una gran demanda de matsutake, que no solo se utilizaba como un regalo exquisitamente costoso, sino que se empleaba también en gratificaciones y sobornos. El precio del hongo se disparó. De repente, el conocimiento de que el matsutake crecía también en otras partes del mundo empezó a adquirir una gran trascendencia. Tanto los japoneses viajeros como los residentes en el extranjero comenzaron a enviar matsutakes a Japón; y cuando aparecieron importadores para canalizar el comercio internacional de este hongo, también los recolectores no japoneses quisieron aprovechar la situación. Al principio parecía que existía toda una variedad de colores y tipos que podían calificarse propiamente como matsutake, dado que todos ellos tenían su olor característico. Proliferaron, así, los nombres científicos, mientras en los bosques del hemisferio norte el matsutake surgía repentinamente de su anterior abandono. En los últimos veinte años, dichos nombres se han consolidado. En toda Eurasia, hoy la mayoría de los matsutakes son de la especie *Tricholoma matsutake*.¹² En

12. Todavía no se ha resuelto la cuestión de si el *T. caligatum* del sur de Europa y del norte de África (que se vende como matsutake) es, de hecho,

Norteamérica parece que esta especie se encuentra solo en el este y en las montañas de México, mientras que en la región occidental la especie calificada como matsutake es otra distinta, *Tricholoma magnivelare*.¹³ Sin embargo, algunos científicos creen que el término genérico *matsutake* constituye la mejor manera de identificar a estos hongos aromáticos, dado que la dinámica de su especiación aún no está clara.¹⁴ Personalmente, sigo también ese mismo criterio, excepto cuando abordo de manera específica cuestiones taxonómicas.

Los japoneses han ideado diversas formas de clasificar los matsutakes procedentes de diferentes partes del mundo, y la posición que ocupan se refleja en el precio. La primera vez que uno de esos sistemas de clasificación me dejó estupefacta fue cuando un importador japonés me explicó: "Los matsutakes son como las personas. Los hongos estadounidenses son blancos porque la gente es blanca. Los hongos chinos son negros porque la gente es negra. Los japoneses y sus hongos se sitúan en una bonita posición

la misma especie. Pueden verse los argumentos en favor de considerarla una especie distinta en I. Kytovuori, "The *Tricholoma caligatum* Group in Europe and North Africa", *Karstenia*, vol. 28, n° 2, 1988, pp. 65-77. Por su parte, el *T. caligatum* de la región noroccidental del continente americano es, de hecho, una especie completamente distinta, pero también se vende como matsutake; ver Ra Lim, Alison Fischer, Mary Berbee y Shannon M. Berch, "Is the Booted *Tricholoma* in British Columbia Really Japanese Matsutake?", *BC Journal of Ecosystems and Management*, vol. 3, n° 1, 2003, pp. 61-67.

13. El espécimen tipo del *T. magnivelare* procede, en cambio, de la región oriental de Estados Unidos, lo cual puede probar que sigue siendo *T. matsutake* (David Arora, comunicación personal, 2007). Por su parte, el matsutake del noroeste americano necesitará otro nombre científico.

14. Para consultar sobre las investigaciones más recientes en materia de clasificación, ver Hitoshi Murata, Yuko Ota, Muneyoshi Yamaguchi, Akiyoshi Yamada, Shinichiro Katahata, Yuichiro Otsuka, Katsuhiko Babasaki e Hitoshi Neda, "Mobile DNA Distributions Refine the Phylogeny of 'Matsutake' Mushrooms, *Tricholoma* sect. *Caligata*", *Mycorrhiza*, vol. 23, n° 6, 2013, pp. 447-461. Para profundizar más en las diversas visiones científicas en torno a la diversidad del matsutake, ver el capítulo 17.

intermedia". No todo el mundo usa el mismo sistema, pero sirva este crudo ejemplo para ilustrar las numerosas formas de clasificación y valoración que estructuran el comercio global.

Mientras tanto, a los japoneses les inquietaba la pérdida de los bosques rurales que tanta belleza estacional habían proporcionado, desde las floraciones primaverales hasta las brillantes hojas de otoño, de manera que a partir de la década de 1970 empezaron a movilizarse grupos de voluntarios para recuperar los bosques. Deseosos de que su trabajo tuviera mayor trascendencia que la vinculada a la mera estética pasiva, estos grupos buscaron posibles formas en que los bosques recuperados pudieran favorecer el sustento humano; y el alto precio del matsutake lo convertía en el producto ideal para incluirlo en los proyectos de recuperación.

Con ello vuelvo al tema de la precariedad y la vida en los desastres que hemos causado. Pero la vida parece estar ahora llena a rebosar, no solo de historias de estética y ecología japonesa, sino también de relaciones internacionales y prácticas comerciales capitalistas. Ese será el material de los capítulos que siguen a continuación en este libro. Pero, por el momento, resulta importante apreciar el valor de este hongo.

*¡Oh, matsutake!
¡Qué emoción antes de encontrarlos!
Yamaguchi Sodo (1642-1716)¹⁵*

15. Citado en Okamura Toshihisa, *Matsutake no bunkashi*, op. cit., p. 54.